

El legado de Margarita

LILIANA MAHN

En este Día de la Mujer, y en esta etapa de la historia de nuestro país, rescatar el legado de Marguerite Yourcenar es una obligación

Este 8 de marzo en que se celebra el Día de la Mujer, traté de encontrar un símbolo, una persona, que reflejara el ser femenino despierto, creciente y consecuente, y me quedé con Marguerite Yourcenar, la gran escritora fallecida hace pocos meses, pero presente en el espíritu de todas las mujeres del siglo XX. Ella no sólo fue un genio literario, sino una mujer que nació, vivió y murió libre. Supo conjugar durante más de 85 años el amor, la sabiduría, la creatividad, la modestia y una lucha disciplinada y tenaz de no dejarse vencer por prejuicios y esclavitudes.

La increíble autora de *Las memorias de Adriano*, *Opus Nigraum*, *Cuentos Orientales* y *Alexis o el tratado del inútil combate* —entre tantas otras publicaciones—, abogó siempre por no aceptar los mitos, las enseñanzas y las costumbres sin un cuestionamiento sincero e individual.

Con una lucidez envidiable, afirmó en los '50, y lo mantuvo como principio hasta su muerte, que las ideologías fanáticas o fanatizadas eran tan obso-

tas como la propia esclavitud y que el hombre es la medida de un sistema, y no al revés.

"Hay que luchar por seres mejores, hombres y mujeres de mayor calidad, sobrios, justos, inteligentes y bondadosos" afirmaba convencida, "y sólo así conseguiremos un sistema político y social bueno y legítimo".

Pero, además de reflejar en sus obras este permanente espíritu contra el sectarismo, el abuso, el acoso y la destrucción del ser humano y la naturaleza, Margarita actuaba, participaba en la vida cotidiana en favor de sus servicios.

Fue de las primeras en manifestarse contra la Guerra de Viet-Nam, contra la dictadura en Grecia, o el separatismo racial en Sudáfrica y lo hizo, sin

temor a que la opresión de su parlamento la afectara, restándole seguridad, oportunidades o prestigio.

Erigida por muchos como un posible estandarte del feminismo en los años sesenta, se negó a integrar las filas feministas por discrepar en la agresividad de las manifestantes, y considerar que la liberación real no consistía en estar los unos en contra de los otros, sino en pos de lo humano de ambos.

Profundamente femenina, vive sus amores y sus sufrimientos sin alardes, y aunque todo en ella proyecta fuerza interior y seguridad, está absolutamente consciente de la fragilidad del ser humano: "yo sé que si dejo de estar alerta, mi inercia se agranda y mi voluntad se adormece", confesó a su traducto-

ra, "y por eso hago cuanto puedo por mantener los ojos abiertos y por perfeccionarme, aunque con frecuencia podría hacer más."

Por esto y por mucho más, en este Día de la Mujer y en esta etapa de la historia de nuestro país, creo que rescatar el legado de Marguerite Yourcenar es una obligación.

Y ese legado tiene indicaciones muy claras. La mujer debe participar sin descanso, minuto a minuto, con su voz, su actitud, su trabajo y su voto en todas las causas útiles, en todas esas pequeñas grandes causas que a veces, por obvias, se olvidan en los discursos y en la historia.

Para hacer honor a este ejemplo, ninguna mujer puede estar ausente de la defensa de los derechos humanos; de la protección del medio ambiente natural y cultural para nuestros hijos; ninguna mujer puede estar por la fuerza bruta, por la guerra, por el odio, por el sectarismo, por la subyugación de la justicia y la verdad al poder, pues entonces estará en contra de sí misma.

El Legado de Margarita [artículo] Liliana Mahn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mahn, Liliana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Legado de Margarita [artículo] Liliana Mahn.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile